

El chocolate y el “instinto asesino”.

Maucher presidente de la multinacional Suiza Nestlé, declaró en el año 1991, que quiere ejecutivos con “instinto asesino” (Killerinstinkt) y “voluntad de lucha”.¹, el Maucher se considera a sí mismo un hombre con “instinto asesino”. Lo considera un honor. El concepto del “instinto asesino” pasó al lenguaje con el cual se interpretan los ejecutivos a sí mismos. El autor de bestsellers Jack Trout lo amplió y creó el concepto de “competencia asesina” (Killer-Wettbewerb).² Según Trout, la competencia logra su ideal cuando llega a ser “competencia asesina”.

Sin embargo, esta empresa Nestlé, dirigida con “instinto asesino”, produce un chocolate suizo muy sabroso y una leche para bebés especialmente sana. Entonces, ¿quién quiere el mal, produce el bien?

Algunos años antes de jactarse Maucher de su “instinto asesino”, la oposición suiza hizo una campaña en contra de Nestlé con el lema: Nestlé mata bebés. Lo hizo, porque Nestlé introducía su leche para niños en un país africano, donde tuvo mucha aceptación. Pero como resultado subió la mortalidad infantil. Subió, porque las madres creían en la propaganda que les prometía una leche sana para sus hijos, pensando que era entonces más sana que la leche materna. Les dieron la leche Nestlé, pero no tenían las condiciones para la higiene necesaria ni la información correspondiente. La leche Nestlé, tan sana, se transformó en un arma mortal.

Por supuesto, Nestlé declaró, que era inocente. En los tarros de leche, leche en polvo, estaba descrito como usarla. Nestlé no tenía nada que ver con el hecho de que las madres ni sabían leer o no se daban cuenta de las consecuencias de un uso inadecuado de la leche.

Nestlé, por tanto, entabló un juicio por calumnia en contra de los responsables de la campaña en contra de Nestlé. El juicio terminó sin decisión. Se hizo un compromiso, en el cual Nestlé prometió mayor cuidado en su distribución de la leche para niños y los responsables de la campaña renunciaron al lema: Nestlé mata bebés.

Evidentemente, el aumento de la mortalidad infantil como consecuencia del uso de la leche Nestlé era un efecto indirecto de la introducción de esta leche. Pero no era un efecto no-intencional, aunque tampoco era intencional. Nestlé mataba bebés, aunque sin intención. Pero si el efecto indirecto no era ni intencional ni no-intencional, ¿qué era? No era tampoco simple negligencia. Era irresponsabilidad. Era el rechazo de hacerse responsable por los efectos indirectos de la introducción de la leche Nestlé.

¹ En la revista de los empresarios alemanes: Arbeitgeber, 1/1991

² En el diario suizo Tagesanzeiger del 10.9.01 Esta cita y la anterior según Spieler, Willy: Liberale Wirtschaftsordnung – Freiheit für die Starken? In: Neue Wege. September 2002, Zürich.

Sostenía Nestlé, que no tenía que ver con estos efectos indirectos. Lo que Nestlé hizo, era legal. Pero según la compañía, mataba bebés. Y ciertamente mataba bebés.

Es igualmente evidente, que solamente ejecutivos con instinto asesino (Killerinstinkt) son capaces de hacer lo que los ejecutivos de Nestlé hicieron. Y si sabemos, que nuestras multinacionales tienen ejecutivos con el ideal del Instinto asesino, entendemos lo que se hace con nuestro mundo. Pero entendemos también, que todo es perfectamente legal.

Lo que Nestlé hizo con los niños, toda economía con sus ideales neoliberales lo hace. No lo hace solamente con niños, lo hace con adultos igual. Lo hace, cuando produce hoy la exclusión de grandes partes de la mayoría. Lo hace, cuando está destruyendo progresivamente toda naturaleza, lo hace, cuando produce hoy el socavamiento de las relaciones sociales más simples. Sin embargo, igual como Nestlé declara, que con estos efectos indirectos de su acción no tiene nada que ver. También es claro, que todos necesitan ejecutivos con Instinto asesino. Sin este instinto fatal no serían capaces de hacer lo que hacen. Pero cuando sabemos, que cultivan el Instinto asesino, entendemos perfectamente lo que hacen.

No lo hacen de una manera no-intencional. Pero tampoco lo hacen en todos los casos de manera intencional, aunque muchas veces se puede sospechar inclusive de eso. De todas maneras lo hacen por medio de efectos indirectos de su acción directa. Declaran su irresponsabilidad total frente a los desastres que están produciendo. Siendo efecto indirecto, se burlan de su responsabilidad.

Necesitan Instinto asesino. Cada una de las empresas lo necesita para enfrentar a las otras. Pero todas lo necesitan para ser capaces de destruir a los seres humanos, a las relaciones sociales y a la naturaleza como lo hacen.

Maucher nos revela lo que está detrás de sus frases bonitas que encubren las matanzas: está el Instinto asesino. Sería bueno que los psicoanalistas hablaran menos del instinto o de la pulsión de muerte y más del Instinto asesino. El instinto de muerte muchas veces encubre eufemísticamente este Instinto asesino.

Se trata de un Instinto asesino canalizado. Su arma principal es la ley del mercado, la eficiencia y la competitividad. Pero recurre a todas las armas en cuanto encuentra resistencias frente a los efectos indirectos que produce. Entonces mata violentamente. Disuelve las manifestaciones con balas, funda campos de tortura, que ya son un red mundial del Mundo libre. Igualmente deja desaparecer en hoyos negros países enteros. ¿Quién duda, que detrás de las intervenciones humanitarias, los bombardeos de ciudades como Panamá, Belgrado, Bagdad y Kabul, está este Instinto asesino, que Maucher elogia tanto. Este Instinto asesino se fomenta en muchos planos artificialmente. Se lo fomenta tanto en las escuelas élites de administración de empresa como en la formación de las tropas élites destinadas a producir los hoyos negros de los servicios secretos:

Da lo mismo que se trata del campo de batalla o de la competencia de los mercados – “los mecanismos son más o menos lo mismo”, declaró en el septiembre pasado un consultor empresarial con el nombre Thibault en Luzerna. El hombre trabaja en una empresa de Consultoría como director del departamento “BusinessWargaming” (juegos comercio-guerra).³

Hasta la palabra derechos humanos se está transformando en una clave para justificar el genocidio. Casi ya no se puede usar esta palabra sin una nota a pie de página que aclara, que uno excluye su realización por “intervenciones humanitarias” y “justicia infinita”. Hasta las escuelas de tortura se llamarán escuelas para el cumplimiento de la ley y para asegurar derechos humanos.

¿Hace falta instinto asesino, para producir y distribuir el chocolate suizo tan sabroso y la leche de niños tan sana de Nestlé? Como están las cosas, efectivamente hace falta. Hace falta, como nos dice la ideología liberal: vicios privados, virtudes públicas. Lo malo produce lo bueno. No solamente en Nestlé, lo hace en todas partes. Gente con instinto asesino promueve lo bueno: chocolate, automóviles, computadoras, bombas atómicas y bacterias ántrax. Lo que sea, y siempre de buena calidad. Buenas bombas, a condición que estén en las manos de los buenos. Y los buenos son nuestros ejecutivos con instinto asesino. Son buenos, porque el instinto asesino los lleva a producir las cosas buenas.

Sin embargo, lo bueno que producen los ejecutivos con instinto asesino, lo transforman en algo malo. Lo transforman en armas mortales. No solamente las bombas, la leche de bebés, las computadoras y los automóviles también. Todo lo bueno lo transforman en arma mortal. Lo hacen por medio de los efectos indirectos, que producen y frente a los cuales declaran su irresponsabilidad. Mostrándonos lo bueno que producen – los chocolates, automóviles, computadoras y muchísimo más – nos destruyen la base de nuestras vidas: el ser humano y la naturaleza. Pero responsables no son, aunque lo hacen.

Lo malo que produce lo bueno, hace también, que lo bueno se transforme en algo malo. Como Mephistópheles transforman lo malo en algo bueno, y como falsos lucíferos transforman lo bueno en algo malo. Y están por terminar como Fausto, quien creía en la mentira de Mephistófeles, que es la mentira del instinto asesino. Faust moría escuchando el trabajo de palas que seguía con la obra. Como estaba ya viejo y ciego, no se dio cuenta de que toda la obra construida sobre el instinto asesino de Mephistópheles estaba ya destruida por las gigantescas olas del mar y el ruido de palas venía de los sepulteros, que estaban cavando su tumba.

¿Es malo por eso el chocolate de Nestlé? No lo es el chocolate, sino el instinto asesino de aquellos que lo producen y distribuyen. El chocolate es muy sabroso. Pero si se sigue produciendo sobre la base del instinto asesino, pronto no habrá ni chocolate ni nada. El Instinto asesino nos está matando, y nos mata usando el chocolate y todos los

³ Según Tagesanzeiger del 10.9.2001 ver Spieler, Willy: Liberale Wirtschaftsordnung – Freiheit für die Starken? In: Neue Wege. September 2002, Zürich. P. 252

productos buenos como arma. En cuanto se puede seguir negando la responsabilidad por los efectos indirectos destructores de la producción de todos los productos buenos, estos productos son transformados en armas mortales: armas del instinto asesino. Y cuanto más los apreciamos, peor. Eso es el resultado al cual llegamos hoy.

Pronto la máquina de matar del gobierno en Washington devastará otro país, que será el Irak. Ya se anuncia, que seguirán otros, aunque parece que no se ha decidido, cual país será el siguiente. Estamos ya acostumbrados, que esta máquina de matar nos regala en período de Navidad un país devastado. Para convencer al niño Jesús, que se trata de la paz en serio. Los ejecutivos de la máquina nos declaran, que están defendiendo el American way of life, que sin duda tiene muchas cosas buenas también. Pero hoy es otra arma mortal al servicio del instinto asesino: lo malo es lo bueno y lo bueno es lo malo.

Tenemos que volver a un mundo, en el cual se considera a aquellos que sirven al instinto asesino – al “Killerinstinkt” - como asesinos, en vez de ver en ellos promotores mephistophélicos del progreso. El progreso que promueven, se ha hecho mortal. La razón es, que efectivamente resultan ser asesinos.